
Entrevista a Francisco Herrera Jiménez



FRANCISCO HERRERA es uno de los formadores de profesores más activos en la actualidad, tanto a través de cursos presenciales como virtuales, imparte sesiones de formación en colaboración con entidades públicas y privadas, como el Instituto Cervantes, la Universidad Pablo de Olavide o la Editorial Difusión. Doctor en Filología Española por la Universidad de Granada, lleva en la enseñanza del español desde 1991 y ha trabajado como docente y jefe de estudios en diferentes escuelas.

Actualmente dirige el centro Clic-International House Cádiz. Francisco mantiene desde hace más de cuatro años el blog franherrera.com y dirige LdeLengua, la primera revista para profesores ELE en formato podcast. Al mismo tiempo es el responsable de formación de la Asociación de Escuelas de Español de Andalucía y de la federación nacional de centros de español (FEDELE).

OCM. — El próximo congreso de ASELE, que se celebrará en Granada, estará dedicado a “La formación y competencias del profesorado de ELE”. De acuerdo con tu experiencia, ¿cómo ves el panorama de la formación

del profesor en ámbito de ELE? Por ejemplo: ¿qué ha cambiado entre la formación de profesores hace veinte años y en la actualidad?

FH. — La verdad es que los últimos veinte años han significado un cambio radical en todo el sector de la enseñanza del español, porque se ha producido una profesionalización de la oferta a todos los niveles: en la gestión, por supuesto, pero también en la formación.

De un panorama prácticamente inexistente, como el de principios de los años noventa, a la situación actual hay un abismo. Sobre todo, porque en este momento a nadie se le ocurre dedicarse a la enseñanza del español sin haberse formado previamente, algo que no era tan obvio en otras épocas, cuando se consideraba que el mero hecho de ser nativo daba carta blanca.

OCM. — ¿Quiénes han sido los responsables de este cambio: las instituciones públicas o privadas, la evolución de las necesidades comunicativas de los estudiantes de ELE, los hallazgos en metodología y aprendizaje?

FH. — Yo diría que los responsables han sido los propios docentes, independientemente de que ejerzan en un ámbito público o privado. Cuando hablas con los profesores te transmiten un enorme entusiasmo y un gran cariño por su profesión y esto sin duda hace que estén muy motivados para mejorar cada día en su labor profesional.

Curiosamente los grandes hallazgos que comentas, como el enfoque por tareas, la inclusión de los aspectos pragmáticos de la lengua o la reflexión sobre el papel de la afectividad en la clase, se han ido incorporando de una manera bastante natural, empujados por esa motivación previa.

En este sentido se ha producido un fenómeno sorprendente: cuanta más importancia adquiere el sector de la enseñanza del español en la sociedad (desde el punto de vista laboral y económico incluso), menos relevancia muestra la investigación académica. Me llama la atención que en los últimos años, a pesar de

la enorme oferta formativa en postgrados de la especialidad, no haya surgido ningún departamento universitario que lidere de manera clara los estudios sobre adquisición de segundas lenguas. Parece que esta disciplina sigue siendo la hermana pobre en los planes universitarios de lingüística o filología.

OCM. — **¿Hay diferencias significativas entre la formación de profesores de ELE fuera y dentro de España? ¿Cuáles son los principales retos que tiene la formación de profesorado en el presente y de cara al futuro? ¿Consideras que la formación en línea puede sustituir a la presencial?**

FH. — *No estoy seguro de que se pueda hacer una distinción clara entre formación realizada en España y capacitación fuera de nuestras fronteras. En primer lugar, porque buena parte de los docentes formados aquí acaban ejerciendo en el extranjero, como es lógico. Y en segundo lugar porque la enseñanza del español a nivel mundial no tiene un sentido unitario. Las necesidades de un profesor de español en secundaria en Polonia son muy diferentes de las de un docente universitario en China, por ejemplo. A esto hay que añadir las tradiciones académicas de cada país y las creencias previas del alumnado sobre cómo se enseña y cómo se aprende una segunda lengua.*

En cuanto a los retos que debemos afrontar en la formación yo los resumiría todos en uno: necesitamos propuestas más coherentes. Es fundamental que exista un hilo conductor evidente entre el discurso y la realidad del aula. Es curioso ver cómo se habla de aprendizaje colaborativo, pero se hace desde un enfoque de clase magistral. O cómo se teoriza sobre la construcción social del conocimiento, pero usando un sistema vertical de transmisión de la enseñanza. Esto quiere decir además que necesitamos formadores que realmente estén en contacto con lo que pasa en la clase, no sólo con lo que dice la bibliografía especializada. Igualmente es fundamental que los formandos tengan acceso a un programa de prácticas tutorizadas realmente eficaz, que no acabe siendo un mero trámite académico. Por desgracia, en muchos programas formativos actuales esto no se cumple.

En cuanto a la formación en línea es evidente que

ha venido a ocupar un lugar central en nuestro sector. El hecho de que los profesores de español puedan ejercer su labor profesional desde cualquier parte del mundo propicia que su formación continua se tenga que adaptar a sus contextos y esto sólo se puede hacer digitalmente. Por desgracia el e-learning se ha entendido en muchos casos de una manera equivocada: un curso en línea no es una colección de documentos descargables y un cuestionario de evaluación en Moodle. Las redes sociales son una excelente oportunidad para la formación del profesorado, pero sólo si se entiende su carácter colaborativo y se promueve la producción creativa. En este sentido el aprendizaje informal está ganando la batalla a las propuestas regladas en la capacitación docente.

OCM. — **¿Hay alguna característica de la persona (edad, lengua materna) o de su carácter que sea imprescindible para dedicarse a la enseñanza de ELE? o, dicho de otra forma, ¿cualquier persona, con una formación adecuada, puede ser profesor/a de ELE?**

FH. — *Este debate es uno de los más espinosos, porque siempre que se abre nos encontramos con posturas muy cerradas. Por un lado se encuentran aquellos que defienden un punto de vista más gremial de la profesión. En esta posición se considera la enseñanza del español desde un punto de vista muy restrictivo: sólo si tienes una titulación universitaria en filología o lingüística puedes ejercer como docente. Por otro lado la práctica diaria nos enseña que la gran mayoría de los contenidos de estas especialidades universitarias no son de aplicación en nuestras aulas.*

Debemos entender que un docente de segundas lenguas es sobre todo un especialista en procesos de comunicación, procesos que son a la vez naturales y complejos. En mi opinión, cualquier titulado universitario que se especialice adecuadamente y cuente con el nivel de competencia profesional requerido puede ejercer eficazmente en nuestro sector. Por supuesto, como en cualquier área de la enseñanza, se espera del profesor de español que sea empático, intuitivo y creativo, aunque estas no sean características exclusivas de nuestros perfiles docentes.

OCM.— ¿Conoces la “Parrilla del perfil del profesor de idiomas”? ¿Qué opinión te merece?

FH.— Sí, conozco la EPG y he seguido desde hace años la evolución del proyecto. En *LdeLengua* publicamos hace tiempo una charla con Elena Verdía, la responsable del departamento de formación de profesores del Instituto Cervantes, en el que nos presentó la versión en español de la parrilla.

A mí me parece que el resultado de este proyecto ha sido un producto muy necesario para seguir en la línea de profesionalización del sector, aunque tengo la impresión de que tanto las instituciones como las escuelas lo ven más como un documento restrictivo que como lo que realmente es: una herramienta de reflexión y acción sobre la competencia docente.

OCM.— Eres el responsable, junto con Victoria Castillejo, del podcast *LdeLengua* (<http://eledelengua.com/>), ¿qué os llevó a comenzar este proyecto? ¿Os sentís satisfechos de la repercusión obtenida? ¿Qué relación hay entre los contenidos que se ofrecen en los cursos de formación que diriges y los contenidos del podcast? ¿Qué temas queréis abordar en los próximos números?

FH.— Cuando empezaron a publicarse los primeros podcasts en español nos dimos cuenta de que el formato era ideal para llegar al profesorado de español que buscaba una oportunidad para seguir formándose aunque de un modo más informal. Creo que en ese sentido seguimos manteniendo la línea editorial del podcast. En los últimos años hemos conseguido una mayor repercusión gracias a las redes sociales, sobre todo en Facebook y Twitter, y esto nos permite estar más en contacto con los oyentes. Teniendo en cuenta que el tamaño del sector de la enseñanza del español es muy pequeño cuando se le compara con otras áreas estamos realmente muy contentos de la repercusión de nuestras publicaciones.

*Normalmente existe una relación de interdependencia entre los programas formativos en los que participo y los contenidos de *LdeLengua*. En mis cursos puedo ver qué necesidades plantean los participantes y eso me obliga a buscar soluciones para sus preguntas.*

*A menudo las charlas de *LdeLengua* surgen de debates que se han abierto en talleres o cursos en línea. Y al revés. El material que surge en *LdeLengua* se reutiliza como punto de partida en nuestros cursos.*

Hay muchos temas que queremos tratar en los próximos números. Por ejemplo, queremos trabajar con cuestiones de creatividad en el aula, resolución de conflictos, planificación de clases y motivación. Además, como pronto cumpliremos los primeros cien números, queremos organizar una edición especial.

OCM.— ¿Cuál es el papel del aprendizaje informal en la formación de profesores? ¿Qué te parecen iniciativas como #twitterele? ¿Crees que este tipo de aprendizajes se valoran a la hora de encontrar trabajo o de recibir evaluaciones sobre la labor docente o responden únicamente a la motivación personal por aprender?

FH.— Como he comentado antes, las propuestas del aprendizaje informal ahora mismo son mucho más interesantes que la mayoría de las que se hacen desde posiciones académicas. Creo que #twitterele es un buen ejemplo, pero también toda la red de blogs que se ha creado entre los profesores de español o el movimiento que está surgiendo en nuevos espacios como los tableros de Pinterest o las revistas en Flipboard.

No creo que las aportaciones del aprendizaje informal se estén valorando directamente a nivel profesional, porque es muy difícil reflejarlas de forma adecuada en un currículo, pero estoy seguro de que un profesor que participa en estos espacios digitales puede transferir estas actitudes a su práctica docente, lo que redundará en una gestión más eficaz de su clase.

OCM.— Últimamente estás interesado en los procesos de gamificación aplicados al aprendizaje: ¿qué es lo que provocó este interés? ¿Crees que se trata de una moda o nos encontramos ante una tendencia metodológica que tiende a imponerse? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de estos procesos? ¿Realmente ha cambiado la forma de aprender de las personas y su gestión de la atención?

FH. — *Por supuesto, hay un componente de tendencia que pasará de moda en poco tiempo. De hecho ahora mismo es más fácil conseguir la atención del público si criticas o analizas negativamente la gamificación que si planteas una propuesta positiva. Esto quiere decir que hemos pasado de la primera etapa de deslumbramiento ante una nueva idea a una segunda fase en la que se muestran las costuras de una forma más evidente. Sin embargo, estoy seguro de que cuando lleguemos a la siguiente etapa, la de adopción natural del enfoque, nos encontraremos con resultados muy interesantes de esta práctica.*

Creo que el análisis y uso de los componentes del juego en nuestra realidad docente nos permite hacer saltar los disparadores de la motivación y convertir esta en implicación continua en el proceso de aprendizaje. Podemos darle la espalda a esta dimensión de la didáctica o asumirla como parte de nuestra praxis. Esta es una elección de carácter personal, muy parecida a la que se lleva planteando desde hace tiempo sobre el aprendizaje digital. De hecho estoy seguro de que ambos espacios, lo lúdico y lo digital, forman parte de un enfoque más amplio que pone el acento en la producción autónoma y, sobre todo, en la creatividad.

OLGA CRUZ MOYA
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla